

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



Monseñor Juan Antonio Menéndez Fernández

TOMA de POSESIÓN

Número extraordinario · diciembre 2015

BOLETÍN OFICIAL
DEL
OBISPADO DE ASTORGA

MONSEÑOR
JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ
TOMA DE POSESIÓN

Número Extraordinario

Diciembre 2015

Sumario

Nombramiento de Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo de Astorga _____	3
Presentación _____	5
Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández. (Sucinta biografía) _____	7
Saludo a sus nuevos diocesanos _____	8
Alocución del Administrador Diocesano _____	11
Alocución de Mons. Renzo Fratini, Nuncio de Su Santidad _____	16
Letras Apostólicas del nombramiento _____	19
Homilía de Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández _____	20
Acta de toma de posesión _____	25
Crónica de la toma de posesión _____	26
Galería de fotos _____	30

Mons. Menéndez Fernández, nuevo obispo de Astorga

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00h. de hoy, miércoles 18 de noviembre, que el papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Astorga presentada por Mons. **Camilo Lorenzo Iglesias**, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. El Santo Padre ha nombrado nuevo obispo de esta diócesis a Mons. **Juan Antonio Menéndez Fernández**, obispo auxiliar de Oviedo desde 2013. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

**TOMA DE POSESIÓN
DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA
EXCMO. Y RVDMO.
SR. DON JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ**

Presentación

El Boletín Oficial del Obispado de Astorga se adhiere a todas las muestras de bienvenida que hemos vivido con motivo de la toma de posesión del nuevo Obispo de la Diócesis, **Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio Menéndez Fernández**, “que viene en el nombre del Señor”. ¡Sea bienvenido!

El Boletín se complace en ofrecerle este número extraordinario, monográfico y autónomo, en que hemos querido recoger solamente noticia de los actos, discursos, mensajes, particularidades e información fotográfica de su toma de posesión.

En este y en los sucesivos números programados del Boletín que se editen, queremos dejar constancia in aeternum, aunque haya de ser mínima, de las actividades, proyectos e incidencias que se vayan produciendo durante su pontificado, que esperamos sea largo, feliz y fecundo para bien de nuestra querida Iglesia particular.

Es motivo de gozo que se trate de un obispo conocido, con experiencia, de proximidad geográfica y espiritual; los posibles contrastes que existan por el hecho de tratarse de una región, la nuestra, multiétnica, un tanto reconcentrada y que forma parte de tres provincias de dos autonomías diferentes en claro

contraste con su diócesis de origen, compacta, exuberante y abierta al mar, no han de ser inconvenientes sino mutuo enriquecimiento.

Aparte de rogar a Dios por éxito pastoral de su gobierno en esta su Diócesis que le acoge gozosa, le deseamos una feliz estancia entre nosotros; para ello y en la medida de lo posible, nos comprometemos a facilitarle su delicada y necesaria labor.

Monseñor D. Juan Antonio, ¡sea bienvenido a casa!

José Fernández
Director del Boletín

BIOGRAFÍA
MONS. MENÉNDEZ FERNÁNDEZ
OBISPO DE ASTORGA

Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández nació en Villamarín de Salcedo (Grado, Asturias), el 6 de enero de 1957. Realizó sus estudios eclesíásticos en los seminarios menor y mayor de Oviedo, afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtuvo la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos en 1980. Es también Licenciado en Derecho Canónico por la misma Universidad, en el año 2005. Fue ordenado sacerdote el 10 de mayo de 1981.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Oviedo, donde desempeñó los cargos de coadjutor de “Santa María Magdalena” en Cangas del Narcea (1981-1986); párroco de Teverga y parroquias adyacentes (1986-1991); arcipreste de Teverga (1988-1991); vicario episcopal de la Vicaría de Oriente (1991-2001); vicario general (2001-2011); canónigo de la catedral (2001-2013); párroco de Santo Antonio de Padua en Oviedo (2010-2011); vicario episcopal de Asuntos Jurídicos (2011-2013); párroco de San Nicolás de Bari en Avilés (2012-2013).

El 26 de abril de 2013 se hizo público su nombramiento como obispo auxiliar de Oviedo, asignándole la sede titular de Nasai. Recibió la ordenación episcopal el 8 de junio de 2013.

El 19 de diciembre tomó posesión como obispo de la Diócesis de Astorga.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de las Comisiones Episcopales de Migraciones y Pastoral.

SALUDO

A LOS DIOCESANOS DE ASTORGA

Queridos diocesanos:

Al hacerse público mi nombramiento como obispo de Astorga, humildemente quiero dirigirme a vosotros para que me acompañéis con la oración a fin de que el Señor me conceda la gracia de ser un servidor bueno y fiel del Evangelio en medio de vosotros. Agradezco al Santo Padre Francisco la confianza que deposita en mi persona al encomendarme pastorear esa iglesia particular de tan dilatada tradición cristiana que se mantuvo en comunión con el sucesor de Pedro y dio muchos frutos de santidad.

Agradezco a mi diócesis y a mi tierra asturiana todo lo que soy. En ella nací a la vida y a la fe, descubrí la llamada de Dios al sacerdocio y he desarrollado el ministerio pastoral durante treinta y cinco años de los cuales más de la mitad los pasé colaborando estrechamente con los arzobispos que han sido mis grandes maestros. En Asturias dejaré mi entorno familiar, mis amigos y compañeros para ir a vosotros con total libertad y entregarme por entero a la predicación del evangelio y a dar testimonio de la fe en Cristo resucitado.

Vuestra realidad social eminentemente rural y minera no me resultará extraña pues nací en una pequeña aldea del mundo rural y he ejercido el ministerio pastoral en dos zonas mineras de Asturias. Estos dos sectores sociales están sufriendo desde hace tres décadas una fuerte transformación que deja tras de sí situaciones dolorosas en las personas, en las familias y en los pueblos. Ofrezco mi humilde colaboración a las autoridades políticas y sociales para buscar juntos un futuro justo y estable para todos.

No me resulta del todo desconocida la realidad eclesial de la Diócesis de Astorga porque desde hace más de veinte años participo en las reuniones de la Provincia Eclesiástica de Oviedo donde he podido comprobar cuáles han sido y son vuestras preocupaciones y cómo habéis dado respuesta oportuna a los nuevos retos pastorales orientados por el buen hacer de D. Camilo, mi querido hermano en el episcopado, a quien saludo con afecto y cariño. Los Planes Pastorales Diocesanos han ayudado a organizar mejor la acción evangelizadora y a llevar a cabo una adecuada atención pastoral de las parroquias desde los Centros de Atención Pastoral y los nuevos arciprestazgos. Mi deseo es continuar con los objetivos y acciones que están en marcha en la Diócesis con la ayuda y colaboración de todos los fieles.

En primer lugar dirijo mi saludo a los sacerdotes que entregáis cada día vuestra vida al Señor y a la Iglesia sirviendo al evangelio con gran generosidad. Quisiera ser no sólo vuestro hermano en el sacerdocio sino también vuestro amigo y compañero. Juntos debemos empeñarnos en acompañar al pueblo fiel y pedir al Señor que suscite vocaciones al ministerio sacerdotal para que nunca falten en la Iglesia servidores la Palabra y de los Misterios de Cristo. A los jóvenes que estáis en el Seminario Mayor y en el Seminario Menor os aliento y animo para que perseveréis en el discernimiento de vuestra vocación con total libertad de modo que se cumpla en vuestras vidas la voluntad del Señor.

Saludo con especial afecto a los miembros de la vida consagrada que tenéis casas y obras apostólicas en la Diócesis. Vosotros nos señaláis con el testimonio personal y comunitario el camino de perfección en el amor a Dios y a los hermanos. Particularmente pido a los consagrados de vida contemplativa que recéis por mí y por los frutos de mi ministerio pastoral entre vosotros.

Me dirijo con singular afecto a todos los fieles laicos, especialmente a las familias, a los jóvenes y a los enfermos. Soy consciente de la importancia que tiene vuestra labor

evangelizadora para transmitir la fe a las futuras generaciones y para transformar todas las realidades del mundo según los planes de Dios. Contad con mi oración y mi apoyo.

“Ahora es tiempo de caminar” decía Santa Teresa en el lecho de muerte. Para mí ahora es tiempo de caminar con vosotros por vuestros caminos y salir a las encrucijadas para anunciar la alegría del evangelio y consolar a los afligidos por cualquier causa y curar los heridos por las consecuencias del pecado y de la injusticia. Mi máxima aspiración es atraer, con la ayuda de la gracia, a todos los hombres y mujeres hacia Dios que quiere “que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4).

La Virgen María y todos los santos asturicenses intercedan ante Jesucristo por todos nosotros, pastores y fieles, para que, amándonos como hermanos, seamos la luz y la sal que el mundo actual necesita a fin de que el hombre se reconozca a sí mismo como imagen de Dios y hermano de los demás hombres.

Con mi afecto y bendición.

+ Juan Antonio, obispo electo de Astorga

PALABRAS DE BIENVENIDA
A D. JUAN ANTONIO MENENDEZ FERNANDEZ
OBISPO ELECTO DE ASTORGA, 19-12-2015

Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de su Santidad en España,
Mons. Renzo Fratini

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio, Obispo electo de
la Diócesis de Astorga

Saludo a Su Eminencia el Cardenal D. Ricardo Blázquez,
Presidente de la Conferencia Episcopal Española,

A los Señores Arzobispos y Obispos,

A D. Jesús Sanz, nuestro Arzobispo Metropolitano y a D.
Camilo, Obispo emérito de nuestra Diócesis.

Al Colegio de Consultores y al Cabildo Catedralicio,

Queridos sacerdotes, Rectores de los Seminarios,
seminaristas, religiosos, religiosas y Asociaciones de
Apostolado Seglar.

Saludo a las Autoridades civiles, militares y académicas

Saludo a la familia y amigos de D. Juan Antonio,

Hermanos todos

Querido D. Juan Antonio: En nombre de nuestro presbiterio y
de los fieles de nuestra Diócesis, le doy la más cordial bienvenida
a ésta nuestra querida Diócesis de Astorga. Unidos al Santo
Padre el Papa Francisco, por la oración y el profundo cariño, le
agradecemos que le haya confiado la bella misión de presidir en

la caridad nuestra Iglesia particular, haciendo presente en ella el mensaje y el espíritu de los apóstoles, elegidos por Ntro. Señor Jesucristo y de los que es Usted es sucesor.

Querido Sr. Nuncio, en su persona quisiera transmitir la gratitud más sincera y la adhesión filial de esta Diócesis hacia el Santo Padre el Papa Francisco. Quiero expresarle también a su Excelencia el interés y el reconocimiento de esta Iglesia Apostólica por la rápida provisión de la misma.

En Astorga, se lo decimos, D. Juan Antonio, todos le deseamos que sea bienvenido. El silencio cuando lo haya, es la palabra de bienvenida. El ruido, el bullicio, el alborozo es otra palabra de alegría y de bienvenida. El apretujamiento en las esquinas de las calles, los pendones, la aglomeración, la sonrisa, el folklore maragato: todas son palabras de bienvenida.

Desde que tuvimos noticia de su nombramiento, comenzamos a orar por nuestro Obispo electo, especialmente en la Eucaristía diaria. Sabemos que la oración es nuestro mejor regalo, porque la oración hecha con amor lleva necesariamente a la caridad y a la comunión. Cuando supimos que era Vd. nos alegramos sobremanera, ya que al conocimiento de no pocos de su persona, uníamos la amistad de algunos y, por tanto, el afecto.

Astorga y su Diócesis es gente noble, señorial, rural y minera, fiel, buena. Si pudiera leer por las paredes de nuestros corazones vería que están decoradas en esta mañana del 19 de diciembre con una palabra: Bienvenido, Bienvenido, Bienvenido. Por eso las palabras, las calles, los edificios de la Ciudad, las personas de la Diócesis se lo repiten sin cesar.

Bienvenido a una Iglesia diocesana edificada sobre el fundamento que es Cristo Jesús, consolidada en la piedra de la confesión apostólica. No se ha roto la cadena de sus Obispos. Su anillo pastoral es D. Juan Antonio, el 137 de nombre conocido, en los gloriosos eslabones unidos al anillo de Pedro, el Pescador. Esta Iglesia tiene por elementos decorativos las piedras vivas de los santos que son las “piezas de lucimiento de Dios”.

Es un consuelo inefable y un aliento muy poderoso el comprobar que en el suelo de esta Diócesis está enclavada la famosa “Tebaida española”. Nunca dejará de ser confortante y aleccionador el saber que en todos los ámbitos de la Diócesis han surgido, a través de los siglos, hombre y mujeres, cuyo solo recuerdo sigue todavía pregonando las maravillas de Dios.

Esta Iglesia nuestra de Astorga tiene el sabor a añejo de una larga historia implantada aquí desde los primeros siglos del cristianismo: cristianos ejemplares que nos honran y estimulan, sacerdotes, religiosos y seglares mártires como Santa Marta, Patrona de la Ciudad. Obispos sabios y santos, como Santo Toribio, patrono de la Diócesis, San Genadio y San Fructuoso, entre otros, que nos han dejado hermosa herencia de doctrina y santidad.

Bienvenido, D. Juan Antonio, a esta Diócesis en la que no se ha apagado nunca la antorcha de la fe cristiana, ni ahogada en sangre de mártires en las persecuciones romanas. Aquí están las gentes de esta vieja cristiandad de Astorga, cuyas cruces parroquiales cantan la fe, cuyas iglesias la mantienen viva, cuya Catedral la expresa con plena belleza, cuyas familias la transmiten de generación en generación. Aquí están para recibir al nuevo Obispo, hijo de la vecina Diócesis de Oviedo.

¿Qué significa aquí la presencia esta mañana del Pueblo de Dios congregado para recibir al nuevo Obispo? Socialmente considerado este acto es de primera magnitud: hombres y mujeres de toda condición, de la ciudad y del campo, de la industria y del comercio, de las artes y de las letras, jóvenes y mayores, se reúnen hoy aquí no para buscar solución a sus problemas políticos y económicos, sino para participar en un acto estrictamente religioso, para recibir al enviado de Dios, al nuevo Pastor que viene para regir sus destinos espirituales. Se congregan porque buscan la protección de su cayado. Le reciben, porque saben que con él tienen asegurada la defensa de su vida espiritual. Le veneran porque le envía el señor y le aman, porque saben muy bien que no viene más que a buscar el bien de todos.

Esto es lo que intuye el Pueblo de Dios cuando aparece aquí congregado sin otra apelación que la que hay en el interior de su conciencia a la cual obedecen para rendir homenaje público en nombre de la fe.

Le esperábamos con impaciencia. Con su llegada se ensancha el Presbiterio diocesano de los consagrados al único y eterno Sacerdote. Nuestra alma se goza al comprobar que trae la mirada limpia, el corazón anclado en el Evangelio y la mochila preparada para andar por los caminos de la nueva evangelización y recorrer los cerca de doce mil kilómetros cuadrados de esta Iglesia particular. Muchas razones justifican nuestro gozo: pertenece al grupo de los elegidos, de los seducidos por la figura y el mensaje del Maestro. Ya está marcado para siempre con su cruz y con su gloria, con su potencia y con su debilidad. Reciba el saludo y el abrazo de sus hermanos sacerdotes y los miembros de vida consagrada.

El Presbiterio de esta Iglesia de Astorga está integrada por 280 sacerdotes incardinados: unos jubilados, muchos en edad avanzada. Otros viven en la fase incierta de la madurez. Un número importante debilitado por el paso y el peso de los días y los achaques, ya algo cansados, sin la pasión primera ni el fervor religioso y con algunas cicatrices, pero admirables por su entrega sacrificada a la causa de la nueva evangelización, en fidelidad al objetivo general del vigente Plan Pastoral: “ser testigos alegres de la fe en Jesucristo” en las casi mil parroquias de la Diócesis

Usted es experto en humanismo, en delicadeza, en cercanía con los aspirantes al sacerdocio, en comprensión y ternura con los sacerdotes. Le acogemos en la fraternidad con la más profunda de las alegrías y prometedoras esperanzas.

Mírenos de frente para que recordemos en sus ojos el amanecer, el crecimiento y las exigencias de nuestra fe. Trabajaremos unidos a Vd. Cantemos al unísono el canto de la más bella

esperanza: Que el Amor es grande y da el querer y el poder, que los hombres buscan, que la cosecha está garantizada y la primavera no tendrá final. Sabremos amarlo y ayudarlo. Somos pobres pero bien agradecidos.

Reciba, Sr. Obispo, simbólicamente, las llaves de nuestra Diócesis y de nuestras parroquias. Ponemos en sus manos las llaves de nuestras casas, de nuestros hogares y de nuestros corazones.

Querido D. Juan Antonio, Vd. llega a esta ciudad con la mejor compañía que todos deseamos y que muchos ya no tenemos: su padre, quien con edad avanzada sigue de cerca los pasos de su hijo. A Usted, Sr. Juan también le decimos bienvenido a esta Diócesis y a esta ciudad de Astorga que desde hoy le tiene como un distinguido vecino.

Quiera el Señor y la Virgen en la advocación de “La Santina de Covadonga”, tan querida para Vd., y desde hoy también bajo la advocación de la Majestad, venerada en esta Catedral que siempre pueda recordar a sus diocesanos la frase de San Pablo a los Gálatas: “Cuando llegué a vosotros me recibisteis como a un ángel del Señor”.

Marcos Lobato Martínez
Administrador Diocesano

**SALUDO DE S.E.R. MONS. RENZO FRATINI,
NUNCIO APOSTOLICO EN ESPAÑA,
EN LA TOMA DE POSESION
DE LA DIOCESIS DE ASTORGA**

EXCMO. Y RVDMO. MONS. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ

19 de diciembre de 2015

Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Queridos sacerdotes concelebrantes,
Excelentísimas Autoridades,
Queridos hermanos
y hermanas en Cristo:

Me alegro de compartir estos solemnes momentos en que Mons. Juan Antonio Menéndez, inaugura su ministerio episcopal tomando posesión de esta antigua e histórica Sede de Astorga. Un saludo afectuoso a cuantos le acompañáis y, especialmente, a S.E. Mons. Camilo Lorenzo Iglesias.

En nombre del Santo Padre Francisco, reciba D. Camilo Lorenzo, un sentido agradecimiento. Han sido veinte años en los que, atento a la gracia del Señor, queriendo hacer la divina voluntad, su ministerio ha sido claramente percibido como signo vivo del Buen Pastor por su esmerada entrega y dedicación. De esta manera, ha sabido llegar al corazón de todos los diocesanos que le quedan reconocidos. También muchas gracias, en nombre del Santo Padre, a Mons. Marcos Lobato Martínez, que ha atendido como Administrador Diocesano la preparación de esta Diócesis para acoger a su nuevo pastor.

Querido D. Juan Antonio, la divina Providencia ha querido que acontezca el inicio de su actuación pastoral en Astorga con el recientemente iniciado Año de la Misericordia. En la voluntad del Santo Padre el presente Año Santo es todo un programa pastoral: “*Cómo deseo – escribe en la Bula “Misericordiae Vultus”, - que los años por venir estén impregnados de misericordia, para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios a todos*” (MV nº 6).

Ya San Agustín, como recuerda el Directorio de los Obispos, define nuestro ministerio episcopal como *amoris officium* (Directorio 38). Inflamado por esta caridad, el Obispo revela a Jesucristo, “*rostro de la misericordia del Padre*”.

¿Cómo ejercer ese *amoris officium*? con *responsabilidad*. Nos dice el Papa: “*La misericordia de Dios es su **responsabilidad** por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos*” (MV nº 9). Pues bien, esa es la **responsabilidad episcopal**: dar a Cristo y cuidar que la vida del Señor Jesús vaya creciendo en las almas confiadas. Una responsabilidad que mira a cada uno de los fieles para transmitir fielmente lo recibido conforme a la sentencia del Apóstol San Pablo: “*Transmití lo que a mi vez recibí*” (1 Cor. 15, 3). Un corazón misericordioso para ayudar y promover **la conversión personal y comunitaria**. Esa responsabilidad “*es volver a decirnos – como usted mismo ha manifestado recientemente- que nuestra meta es la santidad*”.

Consciente de esta responsabilidad, que cuida y busca devolver a la sociedad el sentido de Dios, usted, D. Juan Antonio, eligió como lema aquellas palabras de la oración Dominical: “**Santificado sea tu nombre**”. Santificar el nombre de Dios, como guía valiente, en todo lo que se refiere al honor y amor de Dios, y al bien de los hombres, proclamando la verdad, dando al hombre de hoy, razones de vida y de esperanza, defendiendo los valores y tutelando a las personas pues, “*como ama el Padre, así aman los hijos. Como Dios es misericordioso, así estamos nosotros lla-*

mados a ser misericordiosos los unos con los otros” (MV Ibíd.). Solo así, podemos ser evangelizadores convincentes.

Esa grave responsabilidad de cercarse al hombre para ayudarle a vivir su vocación más profunda, la que afecta a su salvación y destino eterno, la realiza el Obispo, no solo, sino en comunión con el Santo Padre, con los demás obispos y con la colaboración de sus necesarios colaboradores los sacerdotes. El Papa en esta perspectiva también dice: *“Dios no se cansa de tender la mano... dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia” (MV nº 19).*

La santidad de María ayuda nuestra debilidad. En las manos de esta Madre de la Iglesia y Reina de los Apóstoles ponemos esta intención, para que, con su ayuda eficaz y de la intercesión del Obispo Santo Toribio patrono de la diócesis, pueda recorrer el itinerario de su tarea pastoral dando abundantes frutos para el bien de las almas y la gloria de Dios.

Que el Señor les bendiga a todos.

Procédase en este momento a dar lectura del Mandato Apostólico por el cual el Santo Padre nombra Obispo de esta Sede de Astorga al Excmo. y Rvdmo. Mons. Juan Antonio Menéndez.

LETRAS APOSTÓLICAS

Francisco, Obispo, Siervo de los siervos de Dios, al Venerable hermano Juan Antonio Menéndez Fernández, hasta hoy Obispo titular de Nasai y auxiliar de la sede metropolitana de Oviedo, y Obispo electo de Astorga, nuestro saludo y Bendición Apostólica.

Siendo necesario proveer a la Iglesia Catedral Asturicense, vacante tras la renuncia del Excelentísimo Señor Camilo Lorenzo Iglesias, Nos, que somos sucesor en el puesto del beato Pedro y desempeñamos la gravísima función de Pastor Supremo de toda la grey del Señor, a ti, venerable hermano, dotado de reconocidas cualidades y versado en temas eclesiales y en Teología y Derecho Canónico, te consideramos digno para regirla. Así pues, en virtud de Nuestra Suprema Autoridad Apostólica, desvinculado de la Sede titular de Nasai y del mencionado deber de auxiliar, te nombramos Obispo de Astorga con todos los derechos y obligaciones. Te encargamos asimismo que des a conocer estas Letras a tu clero y a tu pueblo, a los cuales exhortamos a que te acojan de buen grado y permanezcan unidos contigo.

Finalmente procura, venerable hermano, sobre todo esforzarte, sostenido por los dones del Espíritu Paráclito, en vivir como Cristo vivió y amar como Él amó. Su luz y su paz estén, por intercesión de Nuestra Señora de Fátima, siempre contigo y con esa queridísima comunidad católica en la apreciada España.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día dieciocho de noviembre del Año del Señor dos mil quince, tercero de Nuestro Pontificado.

Francisco

HOMILÍA EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA

Astorga, 19 de diciembre de 2015

Queridos hermanos:

Estamos celebrando la eucaristía con la que doy comienzo a mi ministerio pastoral como obispo de la iglesia que peregrina en Astorga. Agradezco la presencia de tantos hermanos en esta Santa Iglesia Apostólica Catedral de Santa María y la de aquellos que se unen a nosotros desde otros lugares con el afecto y la oración.

Agradezco especialmente la presencia del Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini que ha tenido la gentileza de darme posesión de esta antiquísima Sede asturicense a la que me envía el Santo Padre Francisco a quien manifiesto mi comunión y sincera adhesión a su Magisterio y autoridad como sucesor del apóstol San Pedro.

Doy gracias también al Sr. Cardenal Presidente la Conferencia Episcopal, el Eminentísimo Mons. Ricardo Blazquez y al Sr. Arzobispo Metropolitano, mi querido hermano D. Jesús Sanz Montes de cuyas manos recibí la ordenación episcopal y con el que colaboré estrechamente, primero como vicario y después como obispo auxiliar. Ha sido una hermosa e inolvidable experiencia de comunión y fraternidad episcopal. Quiero agradecer a mi predecesor, Mons. Camilo Lorenzo Iglesias su labor pastoral al frente de esta diócesis que ha dejado tras de sí la huella de un testigo de la fe, humilde, bueno y sencillo.

Hago extensivo este agradecimiento a Mons. Marcos Lobato, Administrador Diocesano y entrañable amigo con el que tenido la suerte colaborar durante los diez años de Vicario General de la Archidiócesis de Oviedo. También doy las gracias a los demás arzobispos y obispos y Administradores Diocesanos aquí presentes.

Agradezco a los hermanos sacerdotes de los presbiterios de Astorga, de Oviedo y de otros lugares que os habéis acercado esta mañana para acompañarme, a pesar de vuestras múltiples tareas de fin de semana. Unos me dais la bienvenida y otros me despedís de vuestro presbiterio al que pertencí treinta y cuatro años.

Me siento muy honrado por la presencia de las autoridades políticas de Castilla-León y del Principado de Asturias así como por el Sr. Alcalde de Astorga y los miembros de la Corporación municipal. Vuestra presencia expresa la necesaria y fluida colaboración que ha de existir entre las instituciones en aras del bien común de los ciudadanos, desde la independencia y el respeto mutuo. Así mismo agradezco a las demás autoridades civiles, académicas y militares su participación en esta celebración.

Mi gratitud se dirige ahora a todo el Pueblo de Dios aquí presente: a los miembros de la vida consagrada, a los seminaristas de Astorga y de Oviedo, a los que habéis preparado la celebración, a todos los fieles y amigos que, desde las distintas comarcas y provincias de la diócesis de Astorga, habéis venido; a los que, a pesar de la fría mañana de invierno, os habéis desplazado desde mi querida tierra asturiana (Oviedo, Gijón, Avilés, Grado, Teverga) y de tantos otros lugares. Especialmente quiero agradecer la presencia de mi padre y de mi familia que siempre se ha mantenido unida por el amor y el respeto mutuo.

Hermanos:

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar en la liturgia de esta Tercera Feria Mayor del Adviento nos invita a confiar

y esperar en Dios que es grande y misericordioso con los hombres, especialmente con los que sufren la marginación, el descarte social o económico. La madre de Sansón y la madre de Juan el Bautista tenían en común una lacra que pesaba como una losa sobre sus vidas: Eran estériles. Por culpa de esta circunstancia sufrían el oprobio y el desprecio de su familia y de toda la sociedad. Pero Dios se apiadó de ellas y fueron sorprendidas por su acción misericordiosa que hizo fértiles sus vientres no sólo para concebir un hijo cualquiera sino para dar a luz a dos grandes personajes del Pueblo de Israel: Sansón, el último de los Jueces y Juan Bautista, el último de los profetas. Ambos recibieron la bendición de Dios y el Espíritu del Señor para preparar “un pueblo bien dispuesto”.

La misión del obispo en su diócesis es “preparar un pueblo bien dispuesto” con la ayuda de la gracia de Dios para que salga al encuentro de Cristo que viene a salvarlo, para salir a las encrucijadas de los caminos a proclamar la Buena Nueva de la salvación y acoger en su seno a todos aquellos que están malheridos en el cuerpo o en el espíritu como consecuencia del pecado y del mal. Para realizar esta misión, el obispo, como Sansón y Juan Bautista, recibió la bendición de Dios Padre y la unción del Espíritu el día de su ordenación episcopal. Como nos decía el Papa Francisco a los obispos de nuevo nombramiento reunidos en Roma en el año 2013, el obispo debe “ponerse en camino con los propios fieles y con todos aquellos que se dirigirán a él, compartiendo sus alegrías y esperanzas, dificultades y sufrimientos, como hermano y amigo, pero más aún como padre, que es capaz de escuchar, comprender, ayudar, orientar. El caminar juntos requiere amor, y el nuestro es un servicio de amor” (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso para los obispos de nuevo nombramiento, Roma, 19 de septiembre de 2013) Estas palabras del Papa y todo su discurso serán mi hoja de ruta para actuar entre vosotros: escuchar, comprender, ayudar, orientar, en definitiva, amar.

Al ocupar esta Sede episcopal pienso en todos los obispos

que me han precedido. Muchos de ellos han sido declarados santos. Encomiendo mi ministerio episcopal a la intercesión de los santos apóstoles, a santo Toribio y a los demás los obispos santos de esta Sede, a Santa Marta de Astorga y a tantos mártires del pasado y del presente milenio que han dado la vida por Cristo en esta tierra. En ellos encontramos un verdadero estímulo para vivir en esperanza el tiempo presente y “para ser santos e irrefragables ante Dios por el amor” (Ef 1, 3)

Hermanos:

“Aquí estoy para hacer la voluntad de Dios”. Estoy convencido que sólo buscando la voluntad de Dios y siguiéndola fielmente, puedo conocer la verdad y actuar con justicia. Buscar la voluntad de Dios significará para mí dedicar mucho tiempo a la oración y meditación de su Palabra y preguntarle qué quiere, Señor, que haga por esta iglesia que peregrina en Astorga. La voz del Señor y de su Espíritu resuena también en vuestras vidas, por eso debo también estar atento para escucharos y tomar vuestro consejo.

“Aquí estoy para entregaros mi vida”; para dedicarme en cuerpo y alma, día y noche a todos y cada uno de los diocesanos. No tengáis reparos en acercaros al obispo a cualquier hora y para cualquier problema. Mi tiempo es vuestro tiempo. Mi vida es para el Señor y para vosotros, especialmente para los pobres y los afligidos por cualquier causa. Soy un hermano que viene a servirlos para fortalecer vuestra fe y vuestra esperanza, para amaros de verdad y gozar cómo avanzáis en el amor a Dios y a los hermanos. Mi esperanza y mi gozo serán vuestro progreso espiritual.

“Aquí estoy para ser testigo de la fe en Cristo muerto y resucitado”. Como sucesor de los apóstoles estoy llamado a ser el primero en dar testimonio de la fe cristiana y confirmaros en la auténtica fe católica. Hoy no es fácil realizar esta tarea en un mundo y en una sociedad cautivada por las más diversas corrientes de opinión que desvirtúan la verdad y porque todos creen tener razón. Ante tanta confusión de ideas, de derechos

que no lo son, de comprensiones antropológicas falsas o deficientes, necesitamos ser confirmados en la verdad y corregidos en el error. Todos los cristianos hemos de mirar a Cristo que es el camino, la verdad y la vida para asumir en nuestra vida los sentimientos de su Corazón manso y humilde. Me gustaría que todos, pero especialmente los sacerdotes, vierais en mi vida de obispo el fiel reflejo del Señor, buen pastor, testigo fiel y valiente de la verdad y siervo de Dios y de los hombres.

“Aquí estoy como un ciudadano más”; un vecino más de esta antiquísima ciudad de Astorga. Me siento muy orgulloso de ser un astorgano asturiano. Desde aquí me sentiré también muy cerca de todas las zonas de la diócesis: de los que vivís en el Bierzo y veneráis con devoción y cariño a la Virgen de la Encina; “das persoas que viven nas máis de duacentas parroquias desta diocese, na provincia galega de Ourense”; de los que en la provincia de Zamora y en los pueblos cercanos a Astorga miráis desde hace muchos siglos hacia las torres de esta Santa Iglesia Catedral de Santa María como la Iglesia madre de vuestros templos. A todos os prometo estar muy cercano para compartir los gozos y las angustias de vuestros pueblos y ciudades; para colaborar con vuestras autoridades en la consecución del bien común, el progreso, la justicia y la paz.

La eucaristía revela la grandeza de Dios para con los hombres pues en ella Cristo está realmente presente bajo las especies del pan y del vino para hacer prósperas las obras de nuestras manos; para acompañarnos en las dificultades y para sanar las heridas que el pecado dejó en nuestras almas. Acojamos con amor, con fe, con respeto y humildad al Señor como lo hizo la Santísima Virgen María cuando respondió al ángel Gabriel: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

**ACTA DEL INICIO DEL MINISTERIO EPISCOPAL EN LA DIÓCESIS DE ASTORGA
DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ**

En la Santa Apostólica Iglesia Catedral de Astorga, a las doce horas del sábado diecinueve de noviembre de dos mil quince, y tras el comienzo de la Solemne Misa Estacional, en presencia del Excmo. y Rvdm. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, del Excmo. y Rvdm. Sr. Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes, del Excmo. y Rvdm. Obispo emérito Mons. Camilo Lorenzo, y de los Señores Cardenales, Arzobispos, Obispos, sacerdotes concelebrantes y del pueblo de Dios allí congregado, el Excmo. y Rvdm. Obispo electo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, en cumplimiento de lo que dispone el canon 382 del Código de Derecho Canónico, presentó ante el Colegio de Consultores las Letras Apostólicas por las que el Santo Padre Francisco le nombra Obispo de esta Diócesis de Astorga, con cuyo acto inició su ministerio episcopal en esta diócesis asturicense.

De todo lo cual levanto acta tal como dispone el canon 382, § 3, que, en testimonio de la verdad, firmo con los testigos aquí presentes, en Astorga, fecha ut supra.

+ Juan Antonio, Obispo de Astorga

Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández
Obispo de Astorga

+ Renzo Fratini

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

+ Jesús Sanz Montes

Mons. Jesús Sanz
Arzobispo de Oviedo

Marcos Lobato

Mons. Marcos Lobato
Administrador Diocesano



Miguel Sánchez Ruiz

Ilmo. Sr. D. Miguel Sánchez Ruiz
Deán-Presidente Cabildo Catedralicio

Francisco Javier Gay Alcain

Francisco Javier Gay Alcain
Canciller - Secretario

TOMA DE POSESIÓN DE
D. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ
Breve crónica.

“Aquí estoy como un ciudadano más, sintiéndome orgulloso de ser un astorgano asturiano”

Juan Antonio Menéndez Fernández es, desde este sábado 19 de diciembre de 2015, el 137º obispo de Astorga de nombre conocido. La catedral abarrotada de fieles llegados de todos los rincones de la diócesis, acogió la ceremonia de toma de posesión en un ambiente de solemnidad y cercanía aportada por el nuevo prelado, que quiso, al final, recorrer el templo saludando a los diocesanos y al puñado de paisanos, amigos y familiares que se desplazaron desde Grado (Asturias), en cuyas inmediaciones nació Menéndez Fernández, concretamente en la localidad de Villamarín del Salcedo.

La ceremonia central comenzaba al mediodía después del breve recorrido a pie del nuevo obispo desde el seminario hasta la catedral, acompañado de las autoridades eclesíásticas, los pendones de Fontoria y de Sopeña y Carnernos, las maragatas con los pañuelos del ramo (de los días de fiesta) y los maragatos del Grupo de Danzas de Maragatería, la banda venida desde la tierra natal del prelado, que entonó el himno del Principado nada más llegar la comitiva al atrio del templo.

Ante los fieles que se arremolinaban a las puertas de la entrada principal de la catedral, tras la presentación del nuevo Obispo por parte del Sr. Nuncio, se celebró el rito de entrada en el que el administrador diocesano, Mons. Marcos Lobato, lo recibió y el Deán-presidente del Cabildo le dio a besar el Lignum Crucis al Obispo electo y le ofreció el agua bendita con la que roció a los presentes. En el interior del templo le esperaban el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Emmo. Ricardo Blázquez, junto con una treintena de obispos, y un numeroso grupo de sacerdotes de las diócesis sufragánea de Astorga y metropolitana de Oviedo, además de un nutrido concurso de fieles que se apiñaban en las amplias naves y en pequeños rincones.

Una vez revestidos, antes de salir para iniciar la ceremonia, el Administrador diocesano le hizo entrega de un anillo pastoral como obsequio de bienvenida de todos los diocesanos.

Entre las autoridades civiles se encontraban el alcalde de Astorga como anfitrión, Arsenio García; el delegado del Gobierno en Asturias, Gabino de Lorenzo; la subdelegada en León, Teresa Mata; el presidente de la Diputación, Juan Martínez Majo; la rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), Myriam Cortés; los alcaldes de Ponferrada, Gloria Fernández Merayo, así como el de La Bañeza, José Miguel Palazuelo, además de autoridades militares de la capital maragata, alcaldes y miembros de las corporaciones municipales de la diócesis.

Ya en el presbiterio, Mons. Marcos Lobato Martínez, fue el encargado de dar la bienvenida al todavía obispo electo, con el que le unen lazos de “amistad y afecto”.

El Nuncio de S. S., Renzo Fratini, que en ese momento presidía la ceremonia, agradeció la “entrega” del obispo emérito de Astorga Mons. Camilo Lorenzo, y anunció la lectura del mandato apostólico por el que el Papa nombró obispo de Astorga a monseñor Juan Antonio Menéndez. Posteriormente, entregó las Letras Apostólicas del nombramiento que, después de mos-

trarlas al Colegio de Consultores, procedió a leer el secretario canciller del obispado, Francisco Javier Gay Alcain. El acto concluyó con el canto ‘Demos gracias a Dios’, mientras se sentaba en la cátedra (asiento del presidente y origen etimológico del nombre ‘catedral’) y se le entregaba el báculo (símbolo de su ministerio) al nuevo obispo que ya iniciaba su singladura como Obispo de Astorga presidiendo, a partir de ese momento, la solemne celebración eucarística.

La expectación era máxima para escuchar la homilía de quien ha sucedido a D. Camilo Lorenzo, también presente en la ceremonia. En sus primeras palabras como nuevo obispo, subrayó las frases “aquí estoy” y “he venido a servirlos”, tendió la mano a las instituciones para poder colaborar “en la consecución del bien común, el progreso, la justicia y la paz”, y abogó por una colaboración “necesaria y fluida” aunque siempre “desde la independencia y el respeto mutuo en aras del beneficio de los ciudadanos”.

Prometió que trabajaría para garantizar la cercanía “con todas las zonas de la Diócesis de Astorga” como el Bierzo, la zona de la provincia de Ourense, a los que se dirigió en gallego, Zamora y la zona de Astorga. Su propósito es “escuchar, comprender, ayudar, orientar y, en definitiva, amar”. Esta es la misión del obispo en su Diócesis para “preparar un pueblo bien dispuesto que salga de las encrucijadas de los caminos a prodigar la buena nueva de la salvación” y poder acoger “a todos aquellos malheridos en su cuerpo y espíritu”.

El nuevo Obispo aseguró que llegaba a la Diócesis de Astorga dispuesto a entregar su vida, “para dedicarme en cuerpo y alma a todos y cada uno de los diocesanos”, al tiempo que pidió a los fieles que no tengan reparos en acercarse a él, “a cualquier hora y para cualquier problema”, en especial en el caso de los pobres y los afligidos. “Vine a servirlos para fortalecer vuestra fe y vuestra esperanza, para amarnos de verdad”.

Entre los eclesiásticos asistentes y concelebrantes, se encontraban Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, el Cardenal Arzobispo de

Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, Arzobispo de Oviedo Mons. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Santiago de Compostela Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Burgos Mons. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo Castrense Mons. Juan del Río Martín, Obispo de Albacete Mons. Ciriaco Benavente Mateos, Obispo de Ávila Mons. Jesús García Burillo, Obispo de Ciudad Rodrigo Mons. Raúl Berzosa Martínez, Obispo de León Mons. Julián López Martín, Obispo de Lugo Mons. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Osma-Soria Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Salamanca Mons. Carlos López Hernández, Obispo de Santander Mons. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Segovia Mons. César Augusto Franco Martínez, Obispo de Sigüenza-Guadalajara Mons. Atilano Rodríguez Martínez, Obispo de Solsona Mons. Xavier Novell Gomá, Obispo de Tuy-Vigo Mons. Luis Quintero Fiuza, Obispo de Vitoria Mons. Miguel Asurmendi Aramendía, Obispo de Zamora Mons. Gregorio Martínez Sacristán, Obispo auxiliar de Madrid Mons. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo auxiliar de Getafe Mons. José Rico Pavés, Obispo auxiliar de Santiago de Compostela Mons. Jesús Fernández González, Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo, Obispo emérito de Magangué Mons. Eloy Tato Losada, Obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara Mons. José Sánchez González, Adm. Palencia – Rvdo. D. Antonio Gómez Cantero, Adm. Mondoñedo-Ferrol Rvdo. D. Antonio Rodríguez Basanta, Secretario Conferencia Episcopal Rvdo. D. José María Gil Tamayo.

Antes de impartir la solemne bendición final, hizo un recorrido por toda la catedral saludando a todos de forma ágil pero cercana como es su estilo.

A continuación para las autoridades eclesíásticas, el cabildo de la catedral, familiares e invitados de D. Juan Antonio se sirvió un ágape en los comedores del seminario.

José Fernández
Director del Boletín

FRANCISCO EPISCOPO SEDI SEVOCUM DEI

Venerabili fratri Joanni Antonio Menéndez Fernández, sacetenar Episcopo titulo Sancti Petri et alique Thauriani metropolitane Sedis, Oretens, consilio Episcopo Ultramarino, adaltem et Apostolice communionem. Cum providendum sit quidem Cathedrae Ecclesie Asturicensis, vacanti post remissionem Excessentissimi Domini Camilli Loranzo Infesias, Nos, qui successimus in beati Petri locum et proximissimo sinaguro officio, Supremi Pastoris tobis Grego Dominici, aucto consilio Congregationis pro Episcopis, te, Venerabilis frater, congruenter dogites ornatum verumque ecclesiam ac Theologiae Curiaque Canonici peritiam, pulamur dignum ad illam regendam. Summa igitur Apostolica Nosra potestate te, vinculo Sedis titulo Nazarenensis et memorato Cancellarij munere solutum **ASTURICENSIS** diocesis Episcopum nominamus cunctis eum iuribus et obligacionibus Mandamus praeter ea ut hinc de Litteris facias certiores clerum ac populum tuum: quos hortamur ut te libentes prosequantur tecumque coniuncti iudicent. Fac de- nique, Venerabilis frater, Paracleti Spiritus diffusus donis, potissimum valeas videns aucti Christis ducti et amare dicit Me dilexi. Curasque ac par, auspice Domino Nosro, sustinens, sint semper tecum et cum ista carissima catholica communitate in bisecta Hispania. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die duodecesimo mensis Novembris, anno Domini bis millesimo decimo quinto, Pontificatus Nosri tertio.

Francisco M. F. de. S. S. S. S.

Bula Pontificia del nombramiento de Obispo de Astorga



Salida desde seminario acompañado de autoridades eclesiásticas



Entrada al atrio de la catedral bajo el arco de los pendones



Saluda a la entrada a las autoridades civiles



El Administrador Diocesano en la sala capitular le hace entrega de un anillo, obsequio de la diócesis



Alocución del Nuncio Renzo Fratini



D. Juan Antonio toma posesión de la catedral



Escuchando la lectura del evangelio



El abrazo con el Nuncio de S.S



Su primera homilía como obispo de Astorga



Incensación del altar



Consagración



Recorrido por las naves de la catedral



Bendición final



Regreso hacia el seminario

Heráldica del escudo episcopal de Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández



Don Juan Antonio ha escogido el siguiente distintivo heráldico:

Escudo partido y cortado. Con los siguientes campos: primero, de azul, la Cruz de la Victoria, de oro. Segundo de azul. Un Sol de Custodia de oro, con el Santísimo Sacramento en la Sagrada Hostia; una estrella de diez puntas, de plata. Tercero de púrpura, un báculo de oro. Acolado, un astil con cruz procesional, de oro. Al timbre, capelo episcopal, de sinople, adornado con cordones del mismo color entrelazados y distribuidos en seis nudos y borlas por lado. En punta, una cinta de plata, con el lema en letras de sable: SANCTIFICETUR NOMEN TUUM.

Se utiliza la Cruz de la Victoria en el primer campo, como representación de la tierra asturiana, donde ejerció su ministerio de Obispo Auxiliar. El sol de Custodia representa al Santísimo Sacramento o Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. La estrella alude a la Virgen María, como madre de Jesús. El color azul hace alusión a los cielos. El báculo episcopal expresa la misión del Obispo y la dignidad de que ha sido investido. El color púrpura del tercer campo, lo es en alusión a las virtudes cardinales de la templanza y la prudencia. El capelo episcopal y las borlas indican la calidad o dignidad de que está investido. El lema SANCTIFICETUR NOMEN TUUM (SANTIFICADO SEA TU NOMBRE) está tomado del Evangelio de San Mateo (6,9) y expresa la segunda petición del Padre Nuestro.
(Agustín Hevia Ballina)